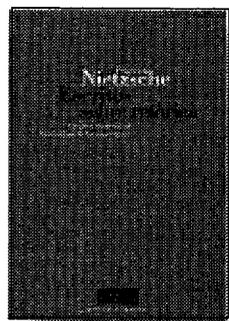


Un Nietzsche retórico

Manuel Barrios Casares

Pese a la enorme fuerza especulativa que posee, pese al tremendo atractivo que ha ejercido y sigue ejerciendo la caracterización heideggeriana de Nietzsche como último pensador metafísico de Occidente, conviene no olvidar que su contexto histórico-filológico y filosófico difiere notablemente del nuestro, donde, entre otras cosas, la labor de edición crítica iniciada por Colli y Montinari y proseguida hoy por sus alumnos y colaboradores nos permite una lectura más amplia y rigurosa de los escritos nietzscheanos. Heidegger supo reaccionar con agudeza a los intentos de Baumler y de secuencias más toscos como Alfred Rosenberg de hacer de Nietzsche un teórico del nazismo a base de desentenderse de algunas de sus ideas y privilegiar otras. También supo mostrarse muy crítico con la labor del Archivo-Nietzsche, sobre todo en lo referente a la arbitraria composición de un conjunto de inéditos como si se tratase de un libro preparado por el mismo filósofo y presentado como su obra cumbre bajo el título de *La voluntad de poder*. Pero sin duda su propia exégesis estuvo mediada por un contexto de recepción del pensamiento nietzscheano donde los grandes temas de la obra de madurez eclipsaron el trabajo previo de Nietzsche como genealogista de la cultura, y donde muchos de los escritos y fragmentos póstumos de la etapa anterior a *Así habló Zaratustra* quedaron desatendidos, cuando no sencillamente ignorados. De hecho, fue Baumler, antes que Heidegger, quien puso a Nietzsche en relación con el conjunto de la tradición metafísica y fue dentro de esta consideración de su faceta de pensador solemne del ocaso de Occidente y la transvaloración de los valores donde pudo sancionarse la irrelevancia de una serie de obras «menores».

Entre esas obras menores, nada pudo parecer más justo que incluir algunas de las lecciones dictadas por Nietzsche durante los años en que profesó como catedrático de filología clásica en la Universidad de Basilea: tal el caso del Curso de retórica, dictado por Nietzsche en 1872/73 y ahora publicado por primera vez íntegramente en castellano junto a otros apuntes de clase sobre cuestiones de lenguaje, que tampoco despertaron mayor interés. Se trataba a



Friedrich Nietzsche

Curso de Retórica

Trad. de Luis de Santiago Guervós

Madrid: Trotta, 2000.

fin de cuentas, se decía, de trabajos filológicos y no filosóficos. Como se ve, de nuevo operaba aquí el mismo prejuicio que, separando al metafísico del intelectual crítico de la cultura, se incapacitaba para captar la verdadera singularidad del pensar nietzscheano. Así, en la edición Kröner de 1912 en que apareció el mencionado *Curso*, sólo se reprodujeron sus siete primeras secciones, por considerar el resto «reiterativo y falso de interés». De ahí que en la antigua edición de Aguilar de las obras completas de Nietzsche, Eduardo Ovejero y Maury sólo pudiera traducir esas siete secciones, al igual que ocurrió luego en la antología titulada *El libro del filósofo*, que Taurus acaba de reeditar. Sólo la nueva versión de Trotta presenta, pues, el texto íntegro de esas lecciones a partir de la edición Colli-Montinari, y lo hace acompañándolas de un detallado y oportuno estudio preliminar a cargo de Luis de Santiago Guervós, donde se evidencia el interés nada anecdótico que poseen las consideraciones allí expuestas por Nietzsche sobre la naturaleza esencialmente retórica de todo lenguaje para una comprensión más íntegra y matizada de su posterior crítica de la metafísica.

Para Nietzsche, en efecto, la pretensión metafísica de aprehender la realidad de forma puramente objetiva, tal como ésta es «en sí», viene imposibilitada de principio por la circunstancia de que el lenguaje, base de todos nuestros procesos cognitivos, procede siempre a partir de transposiciones metafóricas en virtud de las cuales interpretamos el mundo desde nuestras funciones sensoriales y lo recreamos simbólicamente. Inspirándose en lingüistas y filósofos del lenguaje como Gustav Gerber, Nietzsche defiende así la idea de que no existe una naturalidad no retórica del lenguaje, que su función referencial surge sólo después de un trabajo de figuración verbal y que los conceptos son metáforas que han olvidado su origen. Con ello no pretende sin más una destrucción nihilista de la posibilidad misma del conocimiento, como le han reprochado apocalípticamente autores como Habermas, sino una comprensión genealógica del origen perspectivístico de nuestras verdades y valores en un sentido que anticipa la conciencia hermenéutica y el decisivo giro lingüístico de la filosofía contemporánea. Por lo mismo, que Nietzsche haya concebido todo lenguaje como una función expresiva inevitablemente impregnada de retórica problematiza el tratamiento heideggeriano de los grandes titulares de su filosofía a modo de tesis metafísicas que tratan de determinar la esencia estable de lo real, otorgándoles más bien el estatuto de hipótesis interpretativas.

La importancia de este *Curso de retórica* reside, por tanto, en que su planteamiento ayuda a comprender de manera articulada esas dos dimensiones del Nietzsche filósofo y el Nietzsche literato que han solido verse en términos separados, reconociendo, por el contrario, que la predilección por un filosofar contagiado de literatura, el cuidado formal y la atención al estilo constituyen aspectos nucleares del tipo de pensamiento posmetafísico ensayado por Nietzsche.